

Ulises ilustrado

JULIÁN RÍOS



AQUI TENEMOS EL ESPEJO Y LA NAVAJA, CRUZADOS, SOBRE la bacía-cáliz desbordante de espuma, o de glóbulos blancos, según la sacrilega transubstanciación de Mulligan, nos había indicado el Cicerone.

La navaja de "Kinch hoja de cuchillo" —dijo A—, para cortar la "tranche de vie", y el espejo rajado del arte irlandés para reflejarla.

La navaja es también el cuchillo del sacrificio —concluyó el profesor Jones— y el bisturi del estudiante de medicina Mulligan.



La vieja lechera que en la mente de Stephen aparece como la personificación de Irlanda, dijo el Cicerone, en sus múltiples aspectos contradictorios. En el episodio alucinatorio de "Circe" aparecerá como madre devoradora, tal como ya había señalado en el *Retrato del artista adolescente* y reitera en *Ulises*: "Irlanda es la vieja cerda que se come su lechigada".



Mkgnao!

La gata acaba de maullar y Leopold Bloom, junto a la cocina, se dispone a darle leche en un plato, dijo el Cicerone. El señor Bloom, con las manos en las rodillas, observa afable la flexible forma negra con la cola enhiesta.

Observa y es observado —dijo C— porque Bloom va a preguntarse inmediatamente cómo lo verá la gata a él. ¿Como una torre?

Mrkgnao!

Trata de ponerse en otro punto de vista, incluso el de un gato —dijo A—. Ese relativismo es una de las cualidades de Bloom.

Y además —dijo C— no adopta ante su gata actitudes antropocéntricas ni la ontempla con falsos sentimentalismos. Acepta sus instintos. Sabe que por naturaleza es cruel...

Mrkrnau! —volvió a maullar B—, Joyce conocía incluso el idioma de los gatos, qué bien capta sus sonidos, por ejemplo, ese gorgorito gutural cuando la gata corre a lamer el plato: *Gurrhr!*

El misterioso desconocido del impermeable marrón —dijo B—. ¿Quién es ese larguirucho con el macintosh?

El hombre del *macintosh* —dijo A—. O simplemente Macintosh de nombre, como figurará finalmente en la nota necrológica del *Evening Telegraph*.

¿Quién es el "hombre del macintosh"? —se preguntó C—, ése es uno de los misterios del *Ulises*. ¿Quién es?, se preguntará Bloom al final de su odisea.

Quizá Joyce se llevó el misterio a la tumba —dijo B.

El profesor Nabokov y muchos otros creen que se trata de una aparición a lo Hitchcock del propio Joyce —aventuró A—, una visita de incógnito del autor a su obra.

Bloom, al contar que el desconocido es el número 13 de los asistentes al entierro de Dignam —dijo B—, llegará a pensar que es la Muerte.

El hombre del macintosh es realmente "el hombre invisible" —dijo C—, pues lo que de verdad vemos de él es su impermeable. Y es apropiado que su primera aparición y desaparición se produzca en el episodio de "Hades", pues Hades significa en griego "el invisible".

El hombre del macintosh —dijo A— lleva también la "capa de la invisibilidad".

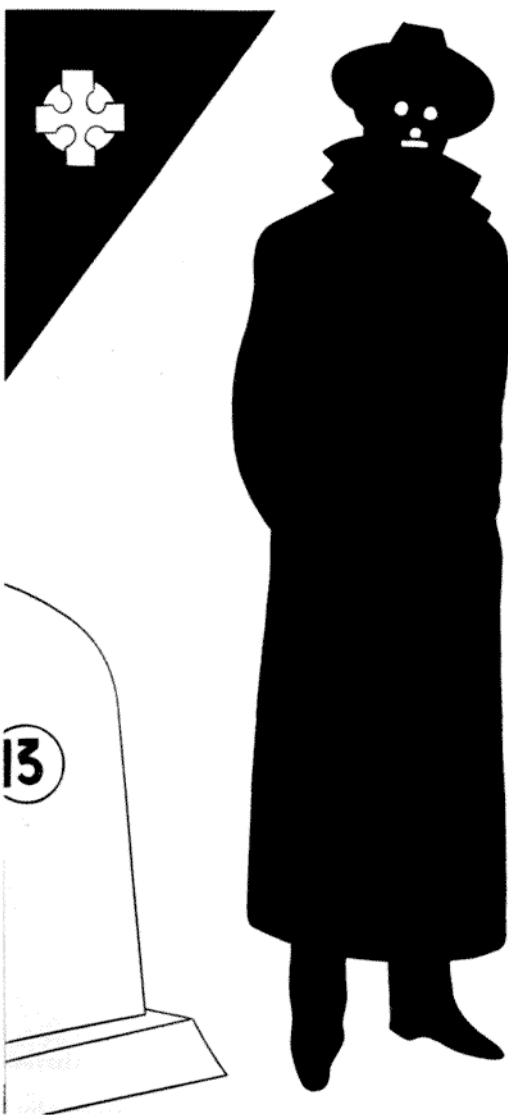
Habrà que corregir ahora a nuestro particular "hombre del macintosh" —dijo el profesor Jones volviéndose a la estantigua impasible— porque en las "Correspondencias" no designa al hombre del macintosh como Hades.

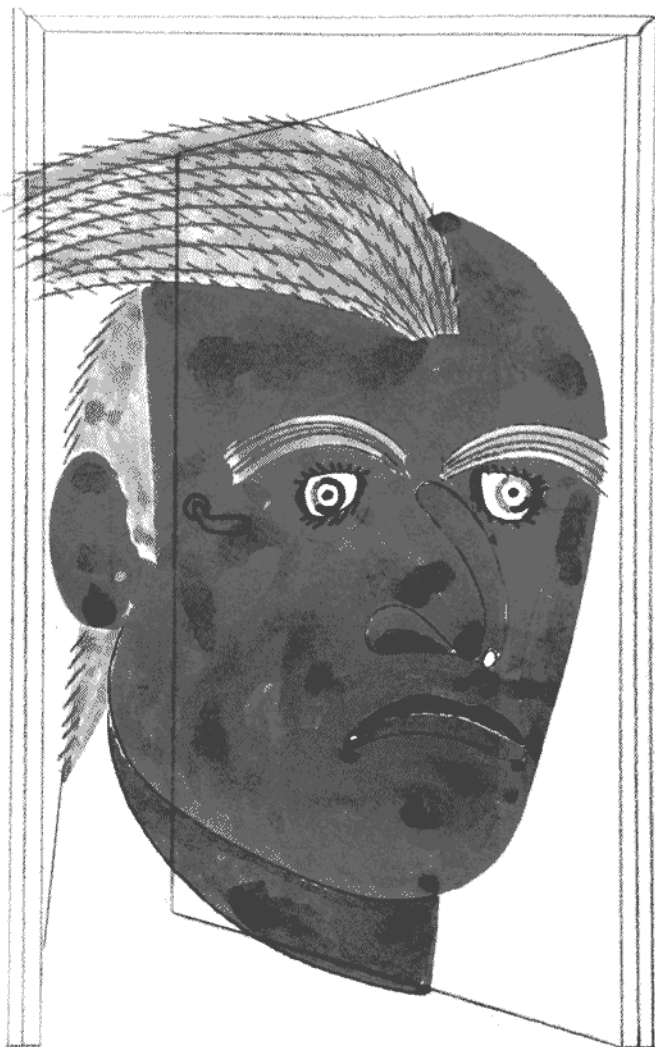
¿Era Hades el hombre del macintosh? —preguntó A.

¿Era *Nadie* —preguntó C—, la sombra de una sombra en el Hades?

¿Quién era el hombre del macintosh? —preguntó B.

En la pantalla del Macintosh brilló, muy negro, un gran signo de interrogación.





AVE. CRAWFORD

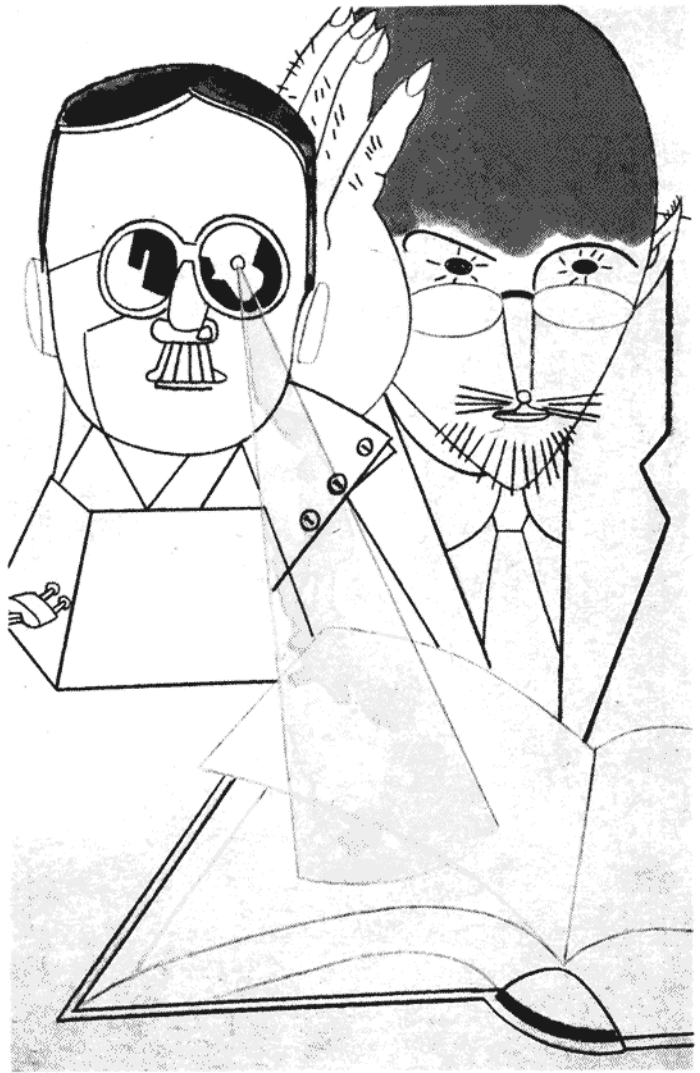
¿Quién es eso? —había dicho B.

El gallo del lugar, Myles Crawford, el jefe de redacción del *Evening Telegraph*, nuestro irascible Eolo, acaba de hacer su entrada, anunció el Cicerone.

En la noche de donaires y desaires de "Circe" —dijo A— reaparecerá con una pluma de ave en el pico para cacarearle a Stephen el mensaje que le soltó a Bloom al final: me puede besar mi real culo irlandés.

Antes, en este capítulo, Crawford aparece gráficamente retratado —y B leyó:

La puerta interior se abrió violentamente y un picudo rostro escarlata, coronado por una cresta de plumoso cabello, se metió adentro.

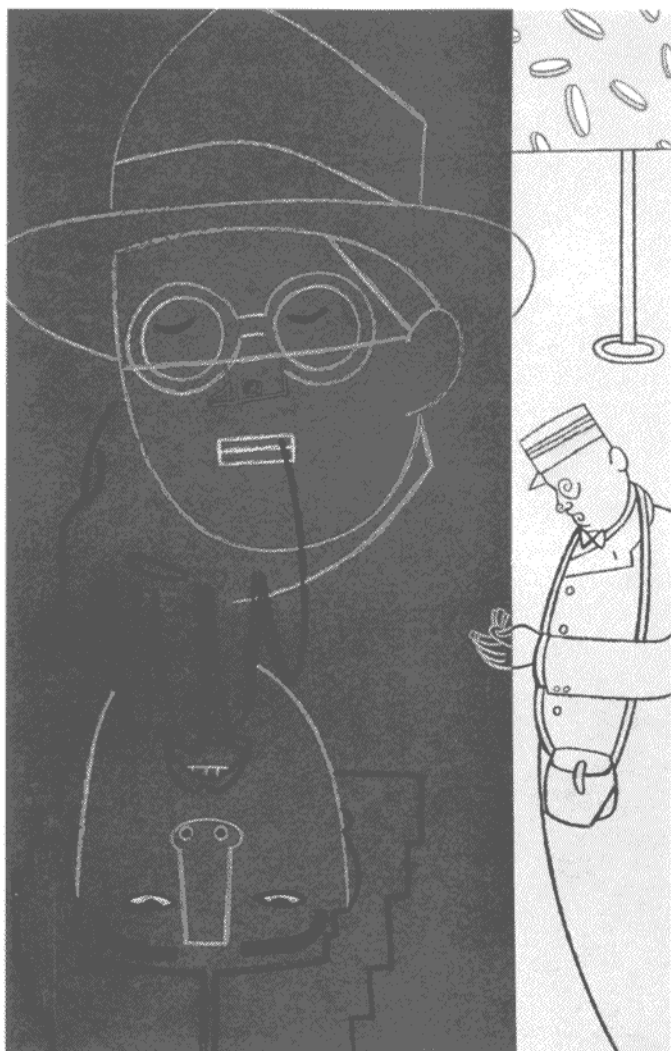


A: *Knight-lamp...*

C: Caballero-lámpara para leer el *Ulises*.

A: Caballero fantasma en su propia obra, iluminándola. En ese mismo despacho en que ahora está Stephen exponiendo sus teorías, estuvo él.

B: También ante John Eglinton, que nos aparece encendido: "Rutilantesojos, el cráneo rojizo cerca de la pantalla verde de su lámpara de mesa".

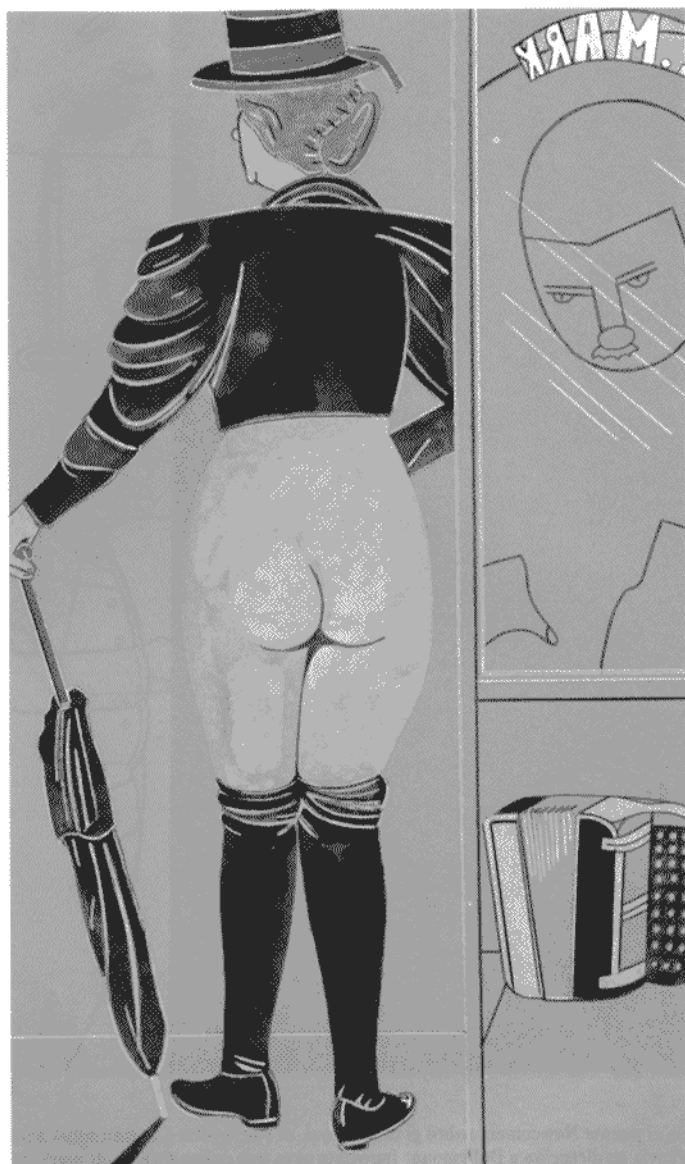


En el puente Newcomen, sobre el canal Royal, el Padre John Conmee subió a un tranvía en dirección a Dollymount (pueblo a unas tres millas y media al nordeste de Dublín) y se sentó en un rincón. El cobrador le dio la vuelta, exactamente cuatro chelines, una moneda de seis peniques y cinco de un penique. El caballero con gafas, enfrente del Padre Conmee, tenía los ojos bajos después de hablar con la que el Padre Conmee suponía que era su mujer y a continuación ella abrió la boca y esbozó un bostezo.

El maravilloso esbozo es contagioso —dijo B, y leyó: "Ella levantó su pequeño puño enguantado, bostezó muy muy suavemente, dando golpecitos con su pequeño puño enguantado sobre su boca abierta y sonrió un poquitito, dulcemente".

En Ormond Quay verá Bloom a la última sirena del capítulo venir hacia él, una puta desaliñada con un canotier negro, con la que estuvo en tiempos a punto de caer en la tentación, y la dejará seguir de largo mientras él contempla en el escaparate del anticuario Lionel Mark un acordeón (un melodeón exactamente) que dará fuelle a Bloom para expeler enseguida sus ventosidades mientras lee en un grabado las últimas palabras de Robert Emmet (1778-1803), el héroe irlandés ejecutado tras un fallido intento de rebelión. De este modo la retórica y la oratoria pedante acaban en aire popular.

Ppprrrrppff.



Las ilustraciones de Eduardo Arroyo y los textos de Julián Ríos que aparecen en estas páginas pertenecen al Ulises Ilustrado que el Círculo de Lectores publicó para conmemorar el cincuentenario de la muerte de James Joyce. La obra, en dos volúmenes, es la primera edición ilustrada de la novela, e incluye más de 400 dibujos de Eduardo Arroyo y un texto paralelo de Julián Ríos, recorrido literario de la novela. 145 de los dibujos integran además la exposición El Ulises prohibido. Damos las gracias al Círculo de Lectores y a su director, Hans Meincke, por su generosa autorización para reproducir las que figuran aquí.